



Handwritten scribbles and numbers, including '17' in the top right corner.

# NOTICIA PARTICVLAR,

## DEL SUCESSO DE CREMONA, QVE fucedio el dia primero de Febrero de 1702. invadi- da por los Imperiales, y defendida con valor indecible de la Guarnicion de las Tro- pas Aliadas.

Publicada el dia 13. de Março.

**P**ARECIENDO à los Imperiales, la empresa de Cremona, aunque peli-  
grofa, vtil para sus adelantamientos, dispusieron con silencio, y arte Mi-  
litar ocuparla, fiados en algunas inteligencias interiores, y en el denue-  
do de sus Armas.

Avianse embiado à la Plaça algunos Alemanes disfrazados, y à de Burgeses,  
y à de Payfanos, para que al primer arribo de los suyos, empeçassèn en la Ciu-  
dad alguna operacion: los Principes Eugenio de Saboya, y Comercy, con el Ge-  
neral Staremberg, escogieron tres mil Corazas, y tres mil Granaderos, con  
quinientos Husares, para la funcion, guiados de su Coronel Paulo Diack, pas-  
faron el Oglio, por Ustiano: y en la mejor orden que pudieron, con el silencio  
de la noche del dia 31. de Enero, hizieron su marcha àzia Cremona, cuya  
Guarnicion consistia en doze Batallones, y cinco Regimientos de Cavalleria,  
gente escogida, y de gallarda resolucion.

A la media noche se hallaron los Imperiales à la vista de Cremona, aguar-  
dando que se abriessè alguna puerta, por seiscientos hombres, que entraron vna  
hora antes por vn aqueducto, cuya comunicaciõ se abidò por la casa del Cura de  
Santa Maria la Nueva, llamado Cuceli, contigua al Terraplen; y subiendo con  
escalas sobre las Plazas Baxas del Valuarte S. Miguel, se apoderaron de las puer-  
tas de todos los Santos, y Sãta Margarita. Entraron luego los Principes Eugenio,  
y Comerci en la Ciudad con sus Tropas, y divididos, vnos à cercar la Ciudad,  
otros à ocupar los pueftos, llenaron de confusion la Villa, sin que por entonces  
se supiesse todo el riesgo.

Mientras se prevenian los Soldados de la Guarnicion à la defensa, se hizie-  
ron los Imperiales dueños de algunos sitios ventajosos, como de las dos Plazas,  
del Domo, de la Torre Mayor, de la Casa de la Ciudad, y de todo lo restante,  
hasta la Puerta de Santa Margarita, menos del Cuerpo de Guardia principal, en  
que avia dos Regimientos Irlandeses,

Mandò el Principe Eugenio tocar la campana de Ayuntamiento; à donde concurren algunos de los Principales Ciudadanos, sin saber quien los llamava, ni para que eran llamados: se les propuso hiziesen juramento de fidelidad al Emperador, pues era señor de la Villa con sus Armas. Ellos, admirados de la novedad, se juntaron en su Sala: y despues de alguna conferencia, embiaron como Diputado al Conde Esquizi Quinquineli, para que de parte de todos dixesse al Principe, que tenian hecho su juramento al señor Felipo Quinto, y que no cabia en su punto, y noble atencion, faltar à sus obligaciones: que aun avia gente de valor de su Rey, que defendiesse la Ciudad à costa de su sangre; y que ellos querian mas perder sus casas, libertad, y haziendas, que infamar su nombre.

Con el ruido de las Armas dispartaron los Soldados de la Guarnicion, y aunque presumieron el peligro, no prevenian como evitarlo: y así muchos que saltaron à las puertas del Alojamiento, para saber à donde avian de acudir, quedaron muertos por los Alemanes, que en Mangas sueltas corrian la Ciudad.

El Mariscal de Villeroy, creyendo era alguna disension entre los Soldados de Cremona, montò à cavallo, acompañado de solos vn Ayudante, y vn Paje: y al bolver vna calle diò con vn Irlandès, que guiava vna Tropa de Enemigos, y poniendole al pecho vna pistola le dixo, se entregasse prisionero; y sin darle lugar à otra defensa, le incorporaron con su gente, y lo llevaron al Principe Eugenio, sin que le valiesse, para conseguir libertad, aver ofrecido al Cabo Irlandès diez mil Luyfes de oro, y el Puesto de Coronel en vno de los Regimientos de Francia: porque respondió, que quando servia al Rey Christianissimo, lo avia hecho con fidelidad, y que la misma avia de tener sirviendo al Emperador. Apenas llegó al Principe Eugenio, quando con vna Compañia de Arcabuceros, le mandò llevar fuera de la Ciudad.

Don Diego de la Concha, Governador Interino de la Ciudad, apenas oyò el estruendo, quando à medio vestir, con espada en mano, y vna pequeña Tropa de Españoles, y Franceses, que se le avian juntado, se encaminò àzia la puerta de Todos Santos, por aver oido, que alli estava lo mas encendido de la pelea, y para vnirse con el Mariscal de Villeroy, que tenia su casa en aquella vezindad; pero encontrando vna superior partida de Alemanes, hizo grandes demonstraciones de valor, hasta que mortalmente herido en lo interior de el cuerpo, y en el izquierdo brazo, no pudo pelear, muriendo gloriosamente el dia siguiente à las tres.

Monf. de Crenant, y el Conde de Revel, juntaron parte de la Guarnicion (que la demás quedò cortada de los Imperiales) en la llanura que ay entre la Ciudadela, y la Villa, à donde determinaron morir, ò vencer, caminando con las Armas en la mano, vnos armados, y los demás medio vestidos, para atacar los puestos, que antes avian los Imperiales ocupado.

Fueron con buena orden buscando los Enemigos, à quienes retiraron con gran mortandad de algunos puestos, hasta que los echaron de la puerta de To-

dos Santos, y del Baluarte San Miguel, recobrando quatro piezas de cañon que avia en aquel sitio. El de Crenant, que peleava con singular valor, fue herido de muerte de vn balazo, que entrando por la espalda, lo pasó de parte à parte, à quien hizieron luego prisionero de guerra los Imperiales, dexandolo preso sobre su palabra, pero al quarto dia murió de la herida.

Acometieron los Alemanes el principal Cuerpo de Guardia, que defendian los Irlandeses, adonde vinieron los mas valientes Coraças, y Granaderos de los Enemigos; pero ellos con gran valor, y mucho fuego, hizieron, no solo resistencia, sino estrago, à quienes el Principe Eugenio embió el Cabo Irlandès, que avia aprisionado, à Villeroy, para que los persuadiesse à rendirse, con la promessa de mantenerles su sueldo, y hazer à cada vno particular merced; pero ellos respondieron al Oficial, que se acercasse mas, que no lo oian; y el creyendo la propuesta, se acercò tanto, que lo cogieron prisionero de guerra, y con mas fuego dieron la ultima respuesta à los Imperiales.

Quedaron los de la Guarnicion: dueños del Cuerpo de Guardia delante la Iglesia de San Pedro, vezina à la Puerta del Pò, adonde estava vna bateria sobre la muralla de tres piezas, empresa que costò mucho el asegurarla, pues tres vezes perdida, otras tantas se bolvió à recobrar: desde alli se hizo gran daño à los Alemanes, así à los que avia de la otra parte, como à los que estavan dentro de la Ciudad, porque à las dos partes jugava igualmente su artilleria.

A este tiempo se advirtió, que à la otra parte del Pò avia gran número de Tropas, que despues se supo eran mas de diez mil hombres, conducidos del Principe Carlos Thomàs de Vaudemont, que desde el Parmesano venian à introducirse en Cremona, para dar calor à los que estavan ya en la Ciudad. Avia en la cabeça del Puente poco mas de cien Franceses, à quienes mandava vn Cabo Irlandès, y reconociendo los Enemigos, dispararon con grande aliento, y les mataron à muchos, y entre ellos Oficiales de calidad; pero viendo que no podian ser socorridos de la gente de la Plaça que estava ocupada en pelear con los de adentro, y que à costa de mucha sangre avian de entrar los Enemigos; dispuso el Cabo que los mandava, que lo siguiesen, y entrando en las Barcas de la Puente, el de Praslin hizo cortar las cuerdas, y la dexò rota, y à los Alemanes impossibilitados de pasarle.

Todo el dia se continuò el fuego en la Ciudad contra los Enemigos, cuyas dadas siempre de la provision del Castillo, adonde con providencia se avian puesto algunas piezas de artilleria àzia la Ciudad, para jugarlas si lo pedia la ocasion. Advirtió el Principe Eugenio la derrota de los suyos, y el gran valor de la Guarnicion, y sobre todo, que ya roto el Puente no tenia socorro para proseguir en la empresa, viendo la fidelidad de los Cremoneses con su Rey, que socorrian con viveres, y curavan los heridos, no teniendo ya los Imperiales que comer, ni sitio adonde poderse fortificar, mandò, que como pudiesen se retirassen, y empezando à las dos del reloj de Italia à salir por la puerta de San-

ta Margarita, la ocuparon los nuestros, durando este sangriento combate once horas, sin que hubiera Soldado, ni Oficial de las Naciones Aliadas, que no hiziese maravillas de valor: y la victoria hubiera sido del todo cumplida, à no entibiarla la prision del Mariscal de Villeroy, y las gloriosas muertes de Don Diego de la Concha, y Monf. de Crenant. Debido se mucha parte de la felicidad al Conde de Rebel.

No se puede averiguar determinadamente el numero de los muertos, principalmente de los que perecieron à la otra Parte del Pò con el fuego de las baterias; lo cierto es, que las calles por donde el fuego estuvo mas vivo, se reconocian llenas de cuerpos, y bañadas en sangre: se haze juicio, que de los Enemigos murieron dos mil, y quedatò mas de mil maltratados, siendo los mas alentados de su Exercito los que perecieron, pues no quedò Oficial de Coraças que no quedasse en la pelea. Hallanse quatrocientos y setenta prisioneros en el Castillo, sin otros que cada dia se van encontrando en la casas, que no pudieron incorporarse con los suyos quando se retiravan: son muchos Cabos de consideracion, y entre ellos el de Mercy, que se avia señalado con singularidad en esta guerra: quedò muerto el Conde de Layninguen de vn mosquetazo, que poco antes avia desertado de nuestro Exercito.

De nuestra parte han muerto quatrocientos hombres, estàn otros tantos heridos, quedan muchos Oficiales en poder de los Enemigos, cuya desgracia consistiò en la primera confusion de la pelea; pero la victoria es digna de celebrarse en el Mundo, porque no se ha visto en muchos siglos tan generosa resistencia, ni tan continuado combate, debiendose tambien à los Cremoneses las gracias, por la fidelidad que mostraron, y por la amigable caridad con que asistieron à la Guarnicion con viveres, y otras provisiones.

---

Con Privilegio: En Madrid: Por  
Antonio Bizarròn.